

Falacia de confundir los DESEOS CON LA REALIDAD o *Wishful thinking*

Consiste en considerar exclusivamente las posibilidades favorables, menospreciando el resto de las alternativas.

Quien incurre en esta falacia piensa que las cosas irán bien porque pueden ir bien. Es una forma de turbación afectiva de la inteligencia que nos lleva a confundir nuestros deseos con la realidad o, si usted prefiere, lo que es meramente posible con lo que es probable o seguro. Cuando Creso preguntó si debía emprender la guerra contra los persas, el oráculo predijo que si lo hacía destruiría un gran imperio. No se le ocurrió preguntar de qué imperio se trataba, y emprendió la guerra confiadamente. La realidad fue que cayó un imperio: el de Creso.

Habitualmente encadenamos las ensoñaciones según el modelo popularizado en el cuento de *La lechera*, lo que nos lleva a construir argumentos basados en una serie de relaciones causaefecto que concluye en un final remoto e innecesario, pero favorable.

Estamos ante una falacia opuesta a la [Pendiente resbaladiza](#). Al contrario que ésta, anima a dar el primer paso. Ahora se trata de mostrar un resultado final extremadamente positivo pero tan incierto como la catástrofe que nos amenaza allí. El motivo es el mismo: ofrecer un panorama, en este caso atractivo, que distraiga de la falta de méritos del hecho o decisión que se discuten.

A veces se enfrentan ambas falacias, como ocurre en las campañas electorales: los contrincantes se sacuden golpes de pendiente resbaladiza y soñar despierto mutua y sucesivamente. Sin llegar a estos extremos, no es raro que en todos los debates públicos en que se emplea la una, surja la otra. Por ejemplo:

Un megamuseo urbano se puede defender, mediante una pendiente resbaladiza, alegando que: *de no construirlo la ciudad perderá renombre y atractivo; atraerá menos turistas; algunos negocios no se instalarán y otros abandonarán la ciudad; se perderán empleos, subirán los impuestos y descenderá el precio de las propiedades inmuebles*. Un desastre.

Por el contrario, se puede combatir con una buena ensoñación: *es mejor emplear esa montaña de millones en mejorar las infraestructuras, el transporte y la educación, todo lo cual atraerá más industrias, combatirá el paro y permitirá que bajen los impuestos*.

Seguramente ni la falta del megamuseo equivale a desastre ni el rechazarlo nos traslada al paraíso. Ambas posiciones son falaces porque aceptan que las posibilidades remotas son ciertas y automáticas.

"Boladenieve" sostenía que el molino podría hacerse en un año. En adelante, declaró, se ahorraría tanto trabajo, que los animales sólo tendrían tres días laborables por semana. "Napoleón", por el contrario, sostenía que la gran necesidad del momento era aumentar la producción de comestibles, y que si perdían el tiempo en el molino de viento, se morirían todos de hambre.¹

Véase también la falacia del [Jugador](#).

Revisado: mayo de 2005

¹ Orwell: *Rebelión en la granja*.